

Los pájaros y la agricultura

Texto: Francis Lloret

Hace más de veinte años François Morel, un enamorado del canto de las aves, compró en el sur de Francia una fábrica de reclamos y paró las ventas a las tiendas de caza. Tenía claro que también podían servir para descubrir a los pájaros, imitando su voz para hablar con ellos. Con su estudio llegó a crear una colección de 43 reclamos, algunos tradicionales, otros fruto de la innovación. El autor del artículo explica en un delicioso libro[1] la labor de su amigo, y la que comparten, una especie de periodismo militante a favor de las criaturas más bellas y frágiles

Para qué sirven las aves? ¿Cuál es la importancia de los pájaros para la agricultura? Sería tentador plagiar la famosa frase del premio Nobel Claude Simon –él hablaba de Literatura– y contestar "No sirven para nada. Como Mozart".

En efecto, si empezamos por hablar del concepto de pájaro útil, tendremos que considerar también otro concepto, el de pájaro dañino.

Son dos nociones que me parecen fundamentalmente falsas, por ser demasiado antropocéntricas.

Los pájaros insectívoros a menudo son presentados como los aliados del agricultor y es verdad que la depredación constituye uno de los múltiples factores que participan en la regulación de las poblaciones de insectos. Una pareja de carboneros o herrerillos criando a sus pollejos puede consumir en dos semanas varios millares de orugas, larvas o imagos. Así, currucas, papamoscas, lavanderas, petirrojos, mirlos, alondras, golondrinas, vencejos y tantas otras especies, ejercen una presión de predación sobre poblaciones-presa que podrían, al pulular, perjudicar a las cosechas.

Al principio de la historia de la protección legal de las aves, tales argumentos fueron emitidos muy a menudo para justificar aquella idea que parecía rara: ¡proteger a los pájaros! Después, a la hora de proteger a las rapaces hizo falta ¡contabilizar los ratones que comían al año!

Ahora los biólogos saben que los pájaros no pueden prevenir las "explosiones demográficas" de esas mismas poblaciones presa, que obedecen a ciclos naturales con sus propios determinismos.

Entonces los pájaros insectívoros –y lo mismo cualquier depredador– "aprovechan" el pulular de sus presas para mejorar su reproducción, para incrementar su población... Por supuesto no es nada voluntario –los biólogos lo llaman una "estrategia demográfica"–, es sencillamente la adaptación predador/presa.

La población del predador responde y su respuesta está limitada por la disponibilidad de presas y nunca al contrario: el predador –en un ecosistema equilibrado– impacta muy poco sobre la población de sus presas. Ocurre lo mismo con todos los depredadores, desde la curruca mosquitera o el chochín, hasta las rapaces o los zorros.

Más que hablar de especies útiles, sería más justo hablar de un equilibrio de los ecosistemas. Y en este equilibrio no hay ni pájaro útil, ni pájaro dañino... sólo hay especies que tienen no una utilidad, sino un sitio, un papel. Me pregunto a veces si esa necesidad de dividir el mundo en cosas buenas y malas; y a los animales en especies útiles o perjudiciales, no será una tentativa (vana) de amansar nuestra propia ambivalencia humana.

Debemos conservar las demás especies, protegerlas no por su hipotética utilidad sino por el mero hecho de existir, porque existen y forman parte de la biodiversidad.

El mejor modo de cuidarlos es que les dejemos en paz, en un medio natural compatible con su ciclo natural. Aquí empiezan los problemas...

Pájaros y campesinos: ¿están desapareciendo ambos?

Son numerosos los daños a la Naturaleza del modelo agrícola productivista animado por la política agraria común. En la lista de daños se encuentra en buena posición la pérdida de biodiversidad en los medios agrícolas:

pérdida de zonas húmedas avenadas (¿de aves nada?) o desaguadas por el regadío cada vez más necesario para cumplir las «obligaciones» de la producción; desaparición, también como consecuencia del regadío, de amplias zonas esteparias y por consiguiente de su fauna tan específica: gangas, ortegas, terreras, avutardas, sisones, alondras; desmonte de dehesas arboladas; extensión casi industrial del olivar, del naranjal o de la viña; desaparición de los setos y de los paisajes tradicionales por concentración parcelaria... Esta lista negra –incompleta– ya es espantosa... Cada uno podrá reconocer en ella el daño que ha sufrido su propia región.

Y en esta vuelta negra por España (podría ser por Europa) no hemos hablado de una bomba de retardo escondida detrás de la tristeza de los campos silenciosos: los plaguicidas que tienen un impacto esterilizante triple. Por su efecto directo, por su concentración en la cadena alimentaria, lo que genera una baja de la reproducción de muchas aves y, por reducción, de la disponibilidad de presas. Estos factores son supuestamente los causantes del declive de la mayor parte de las aves insectívoras y de muchas rapaces.

Sin embargo, mucho antes de la industrialización de la agricultura que conocemos hoy, los principios de la mecanización ya habían hecho un impacto muy fuerte sobre algunas especies.

Por ejemplo, el guión de codornices, una especie de los prados húmedos, casi desapareció de Europa a medida que aumentó el uso de las primeras motosegadoras. ¿Por qué? Las máquinas trabajaban demasiado rápido y los pollos quedaban destrozados por las cuchillas... En menor medida, otras especies como el sisón y el aguilucho cenizo empezaron a desaparecer por aquel tiempo por las mismas razones.

La intensificación trae aparejada una trivialización de los paisajes agrarios tradicionales. El abandono progresivo de la agricultura extensiva ha generado la desaparición del armonioso paisaje agropecuario. El mosaico equilibrado de cereales de secano, barbechos, linderos y eriales ha dado paso a un paisaje uniformado dedicado al nuevo ideal agrario: la producción. Un paisaje sin alma ¿para campesinos que habrán perdido la suya? Y que por eso, como los pájaros, desaparecen...

Al intensificarse e industrializarse cada vez más, la agricultura está perdiendo sus agricultores... ¿Hasta dónde?

A veces pienso que pájaros y campesinos, ambos, son especies amenazadas...

¿Reconciliar la agricultura y los pájaros?

La agricultura extensiva tradicional era, de forma meditada o por no tener los medios técnicos de destrucción que hoy conocemos, respetuosa con la Naturaleza.

Los paisajes rurales más preciosos que conocemos son fruto de aquellos siglos de trabajo de la tierra, no de las evoluciones recientes. Me viene a la memoria una visión en Extremadura, donde el maíz devoraba poco a poco la tan rica y preciosa dehesa arbolada, más despacio pero seguramente más irremediablemente que el peor de los incendios...

Hoy día, ya no tenemos dónde escoger... Tenemos los medios para destrozar toda la herencia muy rápidamente y demostramos cada día que sabemos hacerlo muy bien...

Entonces podemos hacer de nuevo la pregunta que hacíamos al principio del artículo. ¿Para qué sirven los pájaros? A lo mejor podrían ayudarnos a tomar conciencia, podrían servir para indicarnos la buena dirección... O la diversidad y la abundancia de las aves como patrón de la calidad de nuestra agricultura, si sabemos ver que las aves son otro tipo de riqueza. Podríamos entender en el canto de los pájaros la nueva moral que tendremos que inventar respecto a la Naturaleza. Después de decenios en que la agricultura ha tenido como prioridad nutrir a la población al precio más bajo posible, salvar la biodiversidad antes de que sea demasiado tarde podría ser un nuevo reto a su medida... Mirar hacia arriba para seguir el canto de la alondra y reconciliarse con la Naturaleza. Para oír el canto del triguero, hace falta parar los motores y callarnos un poquito. Hace falta escuchar a la Naturaleza para darse cuenta de que tiene algo que decirnos... Para eso podrían servir las aves, para explicarnos con su canto, a los agricultores y a los demás, su responsabilidad en la conservación de la Naturaleza.

Una Naturaleza hormigueando de pájaros en un mundo donde la vida sería la prioridad. Las aves como espejo de la calidad de nuestro mundo. Es uno de mis sueños. ■

Nota

(1) Lloret, Francis (2003) *Escuela razonada de los reclamos de mi amigo.* Instrucciones para el uso. Evocaciones de pájaros y reclamos, de amor y amistad, de mis Españas (2003) L'enfant à la fête. 26310 Beaumont-en-Diois (Drôme), Francia. En castellano.

